

HISTORIA 3ER AÑO

BELLAS 2021

*La expansión del capitalismo y la formación de los Estados nacionales
en América Latina*

TRABAJO PRÁCTICO 1

TEMA: REVOLUCION INDUSTRIAL Y REVOLUCION FRANCESA

Prof Alejandra Alderete

1era clase:

En la primera clase hicimos un repaso de los temas vistos el año anterior y fuimos relacionando los temas como : el fin del feudalismo, el descubrimiento de América y de europeos, las ideas del Renacimiento, el Humanismo, la formación de los Estados Nacionales, entre otros.

Pero el tema que comenzamos a analizar es la **Revolución Industrial**. Los cambios que este proceso que se inicia a mediados del siglo XVIII y se irá extendiendo en sus diferentes fases y como origen fundamental del Capitalismo.

Para analizar los inicios de este proceso sugiero la lectura de Carlos Martínez Shaw .(ANEXO 1)

A partir de esta lectura podemos ver que no existe una sola causa de esta revolución y que tampoco hay una sola consecuencia. Como digo siempre este proceso es bisagra para la historia pues da origen a una serie de cambios que se irán expandiendo por muchos países que hoy llamamos industrializados.

Entre los cambios que comienzan a suceder podemos mencionar entre otros:

- Fin de un sistema monárquico absoluto.
- Cambios en la forma de producción, se pasa de un trabajo artesanal a una producción en fábricas.
- División social: dueños de fábricas y obreros.
- Traslado de población rural a ciudades. Urbanización.
- Nuevo sistema financiero. Se afianza el sistema bancario, aparecen las grandes asociaciones o Sociedades Anónimas.
- División del mundo, países productores de manufacturas y países proveedores de materia prima. DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO.
- Lucha obrera.
- Revoluciones burguesas.

Para entender y repasar te dejo 2 videos que cuentan algunas características de estas revoluciones.

- <https://www.youtube.com/watch?v=3LQAnFEADl4>
- <https://www.youtube.com/watch?v=wvmc35xTr4o>

ACTIVIDAD 1

- 1- Realizar un mapa conceptual síntesis de causas y consecuencias de la Revolución industrial.
- 2- Buscar 3 situaciones o hechos que te hayan llamado la atención de este proceso.
- 3- Evaluación: plantear 3 preguntas que te hayan surgido de estudiar este tema.

(VER ANEXO 1)

LA REVOLUCION FRANCESA

Para poder comprender esta revolución tenemos que situarnos en Francia alrededor de 1789.

Francia vivía por esos años una gran crisis económica, consecuencia de una larga guerra contra Inglaterra y a causas de problemas climáticos una crisis agraria donde las alimentos habían aumentado mucho. También tenemos que tener presente que esta nación tenía una marcada división social marcada por estamentos (clase social de la cual uno pertenecía desde que nacía hasta que moría). Encontramos tres estamentos:

Primer estado: LA NOBLEZA

Segundo estado EL ALTO CLERO (Miembros de la alta iglesia Ej.: Obispos, Cardenales etc.)

Tercer estado: burguesía- campesinos, artesanos, etc. también se los conocía como estado llano.

La revolución comienza cuando el Rey, Monarca Absoluto convoca a los ESTADOS GENERALES para buscar una solución a la crisis que este país atravesaba. En la reunión de los Estados generales (los privilegiado)s: NOBLEZA Y CLERO se enfrentan al TERCER ESTADO ,(NO PRIVILEGIADOS) por una cuestión de impuestos, donde los primeros pretenden que los otros pagaran mas y donde el ESTADO LLANO pretendía que los otros dos hicieran pagaran los impuestos que hasta el momento no hacían, por estar eximidos.

Para comprender mejor te dejo un Link para que mires un video explicativo.

<https://www.youtube.com/watch?v=Mj20ToqIMIo>

Este está en dos partes y es más puntual pero es más divertido

<https://www.youtube.com/watch?v=uqn6IeYiETU>

<https://www.youtube.com/watch?v=x27rjJ28I4g>

Este es de Napoleón. https://www.youtube.com/watch?v=VR_RWeqSvfc

También puedes buscar otros que te guste más.

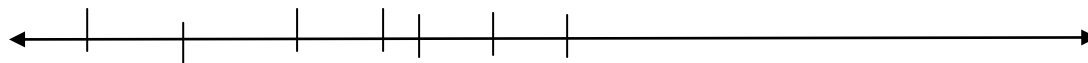
ACTIVIDAD 2 :

- 1- Realizar un mapa conceptual síntesis de causas y consecuencias de la Revolución Francesa.
- 2- Elaborar un cuadro con los distintos gobiernos y sus principales acciones

Te dejo uno a modo de ejemplo.

Asamblea constituyente	Monarquía Constitucional	Republica Jacobina	Republica Girondina	Directorio	Consulado	Imperio
Fecha						
Obras de gobierno.						

O puede ser con una línea de tiempo:



- 3- Buscar 3 situaciones o hechos que te hayan llamado la atención de este proceso.
- 4- Evaluación: plantear 3 preguntas que te hayan surgidos de estudiar este tema.

ANEXOS

La revolución industrial

Carlos Martínez Shaw

Bajo la denominación de revolución industrial se conoce el complejo proceso de transformaciones en las estructuras económicas y sociales (y, por ende, también en las superestructuras jurídicas e ideológicas) que señala el tránsito de la organización socioeconómica del Antiguo Régimen a la de la época contemporánea. Este fenómeno tuvo lugar, primero, en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, y más tarde (incluso en nuestros días) en todos aquellos países que llamamos desarrollados.

Las características esenciales de la revolución industrial son muy discutidas, pero en general se está de acuerdo en señalar como elementos fundamentales de tal fenómeno la aceleración en el ritmo demográfico, la transformación radical de la economía agraria (revolución agrícola), la apresurada innovación tecnológica (con el empleo de nuevas fuentes de energía), la afluencia de capitales de diversa procedencia para invertir en la industria, la rapidísima expansión industrial (que arranca de los sectores textil y metalúrgico), el significativo despegue de la tasa de crecimiento económico, la transformación de las relaciones de producción y la aparición del proletariado.

El término "revolución industrial" parece que debe atribuirse al belga Natalis Briavoine, quien lo emplea por primera vez en 1839, aunque su consagración definitiva se debe a Friedrich Engels, en 1845, y su lanzamiento en el mundo académico de historiadores y economistas al inglés Arnold Toynbee en 1884.

Cronología

Un fenómeno histórico de tan extraordinaria envergadura difícilmente puede ser encerrado con exac-

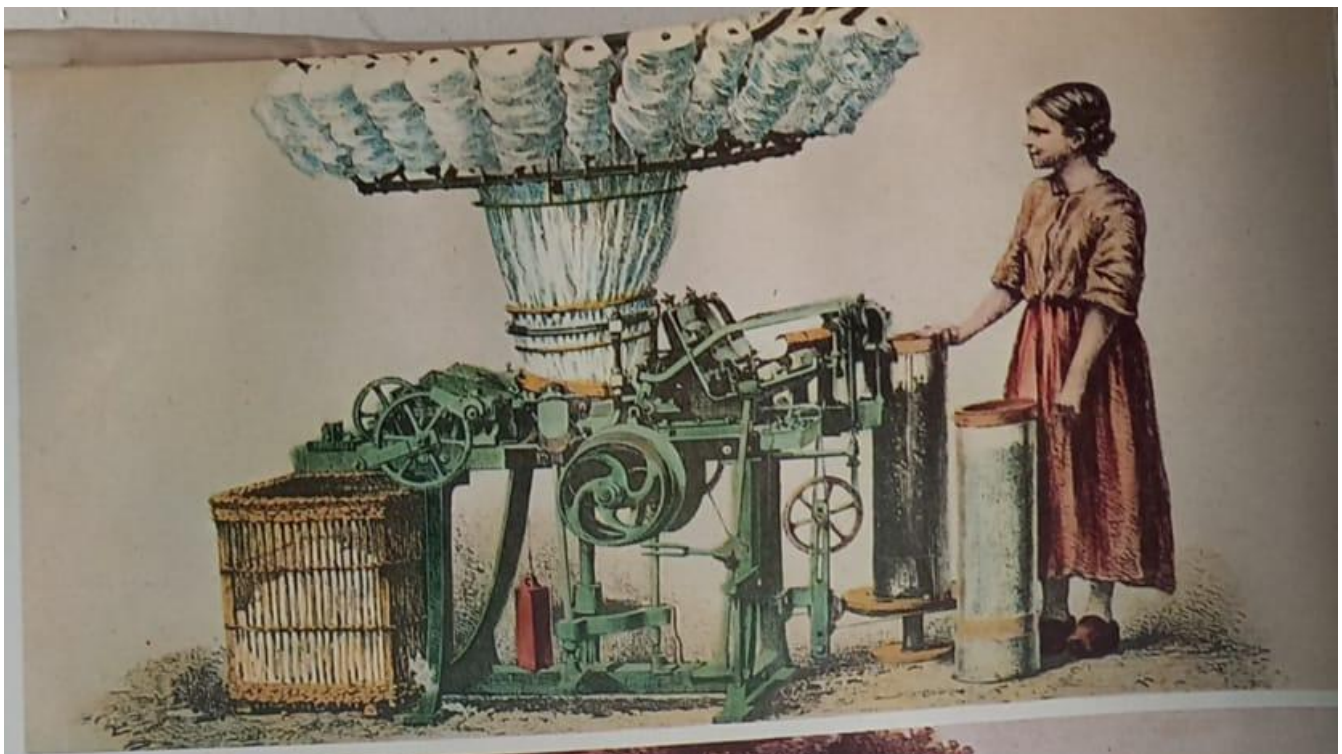
titud en límites cronológicos. Estas fronteras temporales varían de modo considerable según los países que se tomen en consideración. Para Inglaterra, la nación pionera de la revolución industrial, la fecha de arranque debe situarse entre 1760 y 1780 (el economista americano W. W. Rostow propone fijar el período de despegue en 1783-1802), mientras los restantes países presentan desfases más o menos pronunciados, sobre los que gira aún la polémica. Otra fuente de dificultades es la diferente evolución de los distintos sectores industriales, pues siempre hay unas industrias de vanguardia (*leading sectors* las llaman los anglosajones) y otras retrasadas con respecto a las primeras. Del mismo modo, si no resulta sencillo señalar el comienzo de la revolución industrial dentro de cada país, aún es más problemático proponer una fecha final, aunque para Inglaterra se tienda a señalar los años comprendidos entre 1830 y 1850.

Con relación igualmente a Inglaterra, algunos historiadores de la economía (Clapham, Ashton), al abordar el problema de caracterizar la industrialización dentro del marco histórico, establecieron la tesis de una simple aceleración dentro de un proceso general de evolución técnica y económica más amplio, aunque hoy tiende a prevalecer la opinión contraria, defendida por Hobsbawm, de un fenómeno revolucionario singular y rápidamente implantado.

De la misma necesidad de acotar el fenómeno, en fecha reciente se ha pasado a proponer una disociación entre varias revoluciones industriales. La primera (a la que en todo caso hace referencia este artículo, por ser la revolución industrial por antonomasia) se caracterizó por el empleo de la máquina de vapor y del carbón como fuente de energía; la segunda fue la del motor de explosión y la electricidad; y finalmente, la tercera fue la de la energía atómica.

Por último, es interesante destacar que la evolución industrial no es sólo un acontecimiento histórico, sino un proceso vivo, que hoy se presenta como tarea urgente a los países que desean superar su situación de subdesarrollo.

Descenso de los mineros a una mina de Le Creusot en 1865. Las innovaciones técnico-científicas de la revolución industrial estaban fundamentadas en las necesidades de consumo de dos minerales decisivos, el carbón y el hierro.



Causas exógenas

La revolución industrial vino precedida de importantes transformaciones en la estructura de la población, que pueden considerarse como una auténtica revolución demográfica.

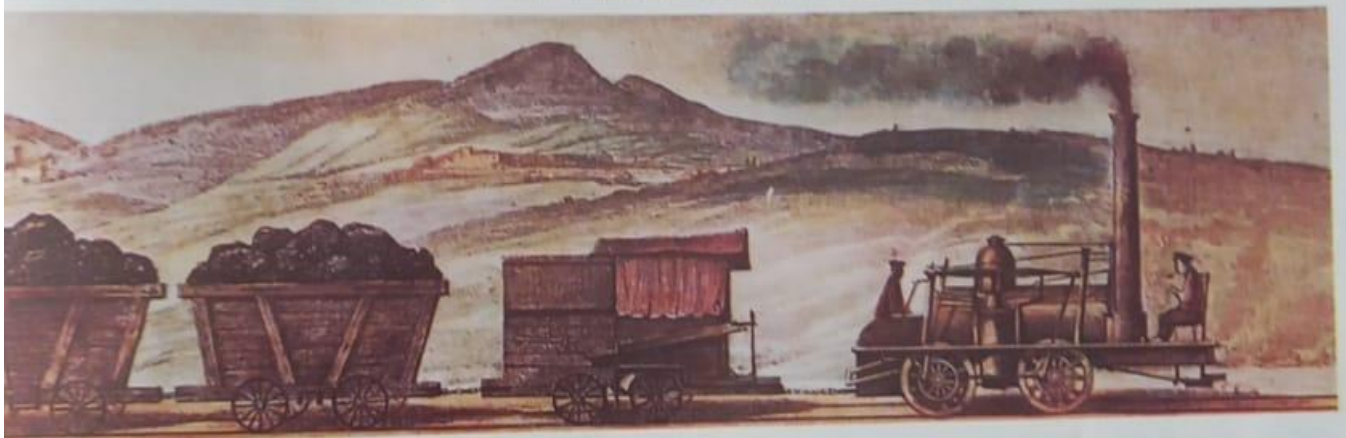
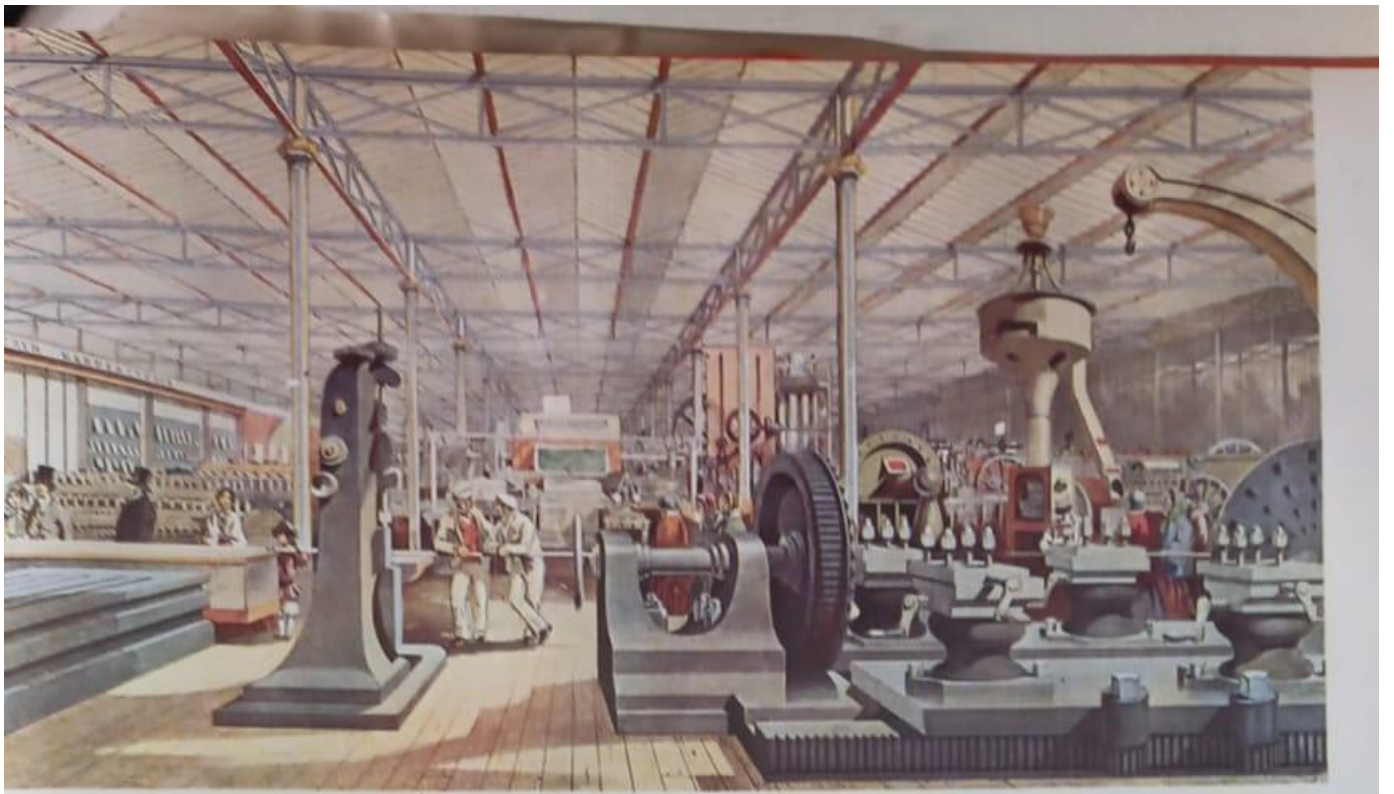
En el siglo XVIII se asistió a un notable incremento de la población europea. Este incremento se operó por un doble mecanismo: en primer lugar, por un descenso de la mortalidad, y, secundaria y posteriormente, por un incremento de la natalidad. La mortalidad retrocedió por la pérdida de vigor de los tres factores negativos de la demografía antigua: la guerra, el hambre y la peste.

Las guerras del XVIII produjeron menos víctimas y tuvieron efectos menos desastrosos sobre la población civil que las de la centuria anterior. Las grandes crisis de subsistencia adquirieron dimensiones espaciales y temporales más reducidas a partir del hambre de 1709, tanto por una mejoría de las condiciones climáticas como por el progreso general de la agricul-

tura. Finalmente, la desaparición de la rata negra (agente de la peste) y la aplicación de nuevos tratamientos médicos (quinina, vacuna) desterraron las terribles epidemias de la edad moderna.

La natalidad se vio favorecida a su vez por una mayor demanda de mano de obra y una mayor posibilidad de empleo, que rebajó la edad nupcial y aumentó el número de hijos.

Una población en aumento significó un estímulo al progreso industrial en un doble sentido: proporcionando mano de obra barata y elevando el nivel de la demanda de productos industriales. Esta mano de obra llegó a la industria procedente del campo: el éxodo rural y la aparición de una civilización esencialmente ciudadana (una verdadera revolución urbana) son productos típicos de las primeras fases de la revolución industrial. Y del mismo modo, el incremento de la demanda no dependió sólo del aumento del número de consumidores, sino también de la progresiva transformación de la sociedad, que dejó de ser rural y de débil consumo para convertirse en urbana y con



mayores posibilidades de consumo. Sin embargo, estos fenómenos sólo cobran sentido en el marco de la revolución agrícola.

La revolución agrícola se ha considerado casi únicamente como un requisito indispensable para la revolución industrial. Incluso ha sido considerada por algunos autores, entre ellos Bairoch, como el único factor determinante. Transformaciones sobresalientes se dieron en todos los aspectos de la vida agraria: renovación de los sistemas de cultivo (supresión del barbecho, introducción de plantas nuevas, rotaciones más complejas), perfeccionamientos técnicos (utillaje, abonado), reorganización de la explotación agrícola y de las formas de propiedad en el campo. Todo ello produjo dos efectos primordiales: en primer lugar, un aumento de la productividad, que permitió nutrir a una población más elevada, y, en segundo lugar, el desplazamiento de parte de los trabajadores campesinos al sector industrial, debido bien a la sobra de brazos, bien a la destrucción de las relaciones tradicionales de producción en el mundo rural.

Los avances tecnológicos permitieron un incremento considerable de la producción e hicieron necesario ampliar el área de mercado, lo que se consiguió gracias al desarrollo de las comunicaciones y a la expansión del comercio internacional. A la izquierda, máquina peinadora de Hubner; a la derecha, sala de máquinas de la Exposición Universal de Londres (1851); abajo, transporte de hulla por ferrocarril.

Causas endógenas

A pesar de la influencia decisiva de los factores acabados de describir, los primeros intentos de explicación de la revolución industrial pusieron de relieve ante todo la importancia de las innovaciones técnicas en el desencadenamiento del proceso, hasta tal punto que hoy todavía se tiene tendencia a fusionar ambos conceptos de revolución industrial y de invención técnica. Las principales innovaciones pueden reducirse a tres grupos: la mecanización de la industria textil, la adopción de nuevos procedimientos metalúrgicos y

el dominio de una nueva fuente de energía, con proyección en diversos sectores, entre ellos y de forma decisiva en el de los transportes.

Tales hallazgos técnicos ofrecen unas características comunes que es preciso tener presentes. En primer lugar, los inventos no son obra de científicos ni de teóricos, sino más frecuentemente de artesanos, de obreros en relación con los procesos productivos, que buscan solucionar problemas de índole práctica; en definitiva, son producto de necesidades estrictamente económicas. En segundo lugar, las innovaciones se suceden al ritmo de las necesidades económicas: una innovación en un sector produce un desequilibrio en el sector contiguo, que obliga a un nuevo esfuerzo para superar el estrangulamiento de la producción. En tercer lugar, una distancia más o menos considerable separa el invento de su aplicación, momento en que empieza a operar como auténtico factor de progreso.

El proceso de mecanización del sector textil se inicia con la invención por el fabricante John Kay de la lanzadera volante (1733), que acelera las tareas del tejido. Como respuesta, en la segunda mitad de siglo se compensa el desequilibrio producido mediante la mecanización de la hilatura: el tejedor James Hargreaves inventa la *Spinning Jenny* (1765), máquina de hilar accionada a mano que sustituyó a la rueca tradicional; el peluquero Richard Arkwright, la *Water frame* (1767), que se distinguía de la anterior en que utilizaba fuerza hidráulica, y el tejedor Samuel Crompton, la *Mule Jenny* (1779), máquina de hilar mixta, combinación de los principios de las dos anteriores. El desequilibrio se establece ahora del lado del tejido y se supera mediante el perfeccionamiento y uso industrial del telar mecánico, debido al pastor Edmund Cartwright (1785).

La modernización de la industria metalúrgica fue mucho más lenta. A principios del XVIII la progresiva escasez de madera hacía necesaria la utilización del carbón mineral en la siderurgia, pero era menester hallar un procedimiento adecuado. El primer adelanto, el empleo del coque (combustible obtenido a partir de la hulla calcinada) para la producción de arrabio, fue debido al maestro de forjas Abraham Darby en 1713 y perfeccionado por su hijo Abraham a partir de 1730; pero el segundo paso, la transformación del arrabio en hierro, exigió carbón vegetal hasta la invención del pudelaje (agitación de la masa en fusión bajo un soplo de fuego) por el contraamaestre Henry Cort (1783). Aun así, un último estrangulamiento, el paso del hierro al acero (más ligero y maleable), solamente sería posible en la segunda mitad del siglo XIX con la aplicación de los procedimientos de Bessemer (1855), Siemens (1863) y Thomas (1878).

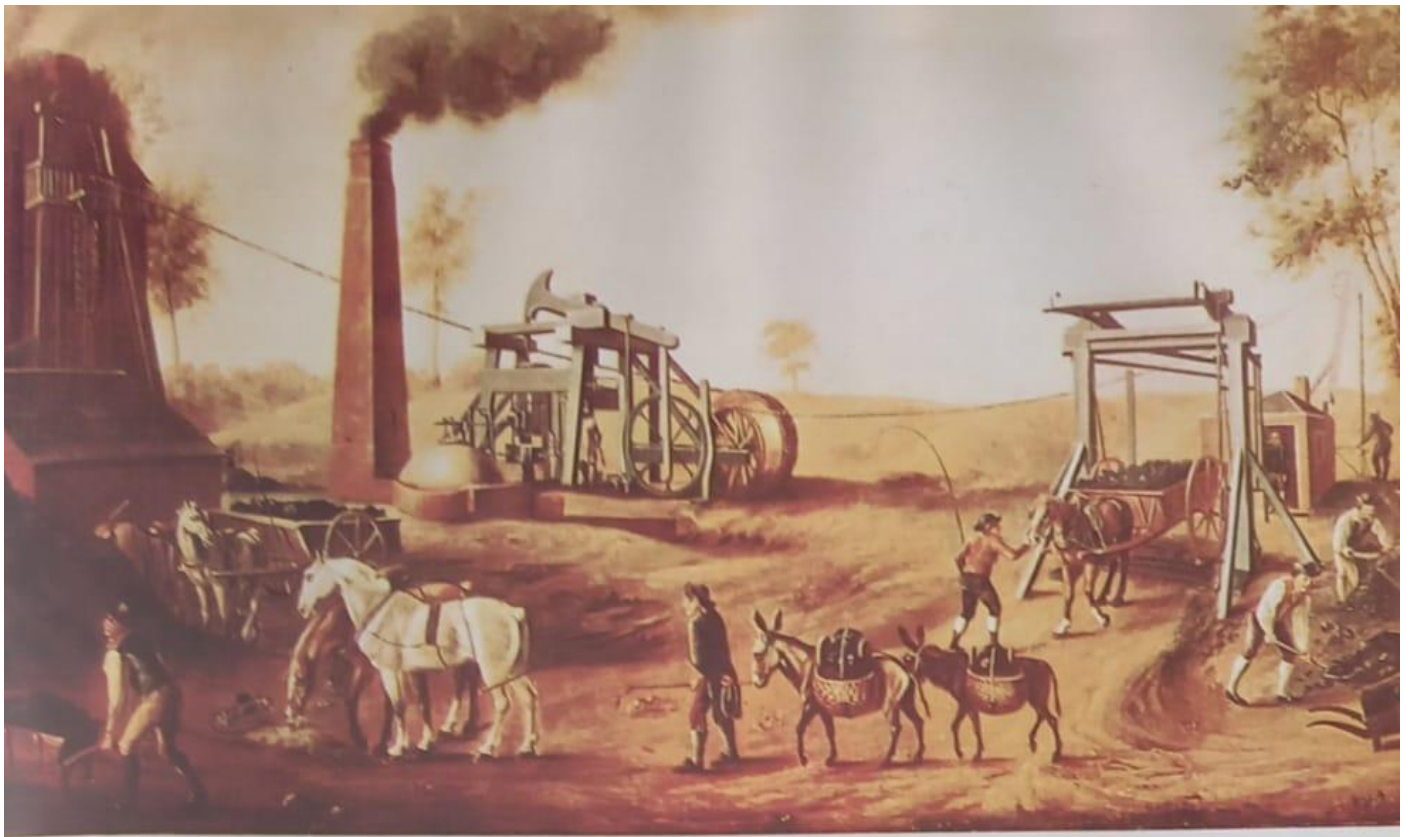
La primera revolución industrial, por último, va estrechamente asociada al empleo del carbón y de la

máquina de vapor. Apoyándose en los trabajos previos de Savery (1698) y Newcomen (1711), la máquina de vapor fue patentada por el escocés James Watt (1765), quien contó con la ayuda del industrial Boulton para la financiación de su ingenio, que entró en funcionamiento en una industria algodonera en 1785. La aplicación de la máquina de Watt a los transportes fue objeto de diversas tentativas y experiencias, hasta que el norteamericano Robert Fulton consiguió que un barco, el *Clermont*, movido a vapor, recorriese el río Hudson entre New York y Albany, y el inglés George Stephenson inauguró con su locomotora *Rocket* el ferrocarril que recorría el trayecto de Liverpool a Manchester (1825).

Los progresos técnicos tuvieron importantes consecuencias en la economía industrial. Entre los efectos más salientes que originaron pueden señalarse la baja de precios de los productos industriales, que resultaron inmediatamente más accesibles a los consumidores; un incremento rápido de la producción, y una progresiva elevación de los rendimientos.

Sin embargo, la aplicación de las innovaciones técnicas a la industria y al desarrollo de la producción sólo era posible si se disponía de capitales suficientes para invertir en este sector. Estos capitales existieron, como resulta evidente, pero ¿de dónde procedían? Es éste uno de los más debatidos problemas que plantea la revolución industrial, el de la acumulación previa de capital.

Los capitales invertidos en la industria procedieron de una triple fuente: del incremento de la renta de la tierra, de los beneficios obtenidos en el comercio internacional (singularmente el comercio ultramarino) y de los propios beneficios industriales reinvertidos en el sector. Esta última tesis del papel primordial de la autofinanciación industrial parece haber encontrado hoy muchos partidarios (Deane, Crouzet, Bairoch), aunque no debe ser tomada en sentido exclusivo. Es cierto que la reducción de los precios de coste motivada por la mecanización produjo grandes beneficios a los empresarios industriales, pero también sabemos que se produjeron trasvases de capital del campo a la ciudad, y, sobre todo, que los grandes comerciantes (especialmente los dedicados al tráfico colonial) fueron en muchos casos fundadores de nuevas industrias. Por otra parte, el importante papel desempeñado por el comercio colonial en el desencadenamiento de la industrialización no se deriva sólo de las posibilidades ofrecidas a la acumulación de capital, sino del hecho de abrir a la metrópoli un extenso mercado proveedor de materias primas y, sobre todo, consumidor de productos manufacturados. Sin duda alguna, las exportaciones ultramarinas fueron uno de los factores determinantes en la primera expansión de la economía industrial.



Transformaciones sociales

Una transformación radical de las bases económicas debía producir, necesariamente, una modificación sustancial y paralela de las estructuras sociales. Con la revolución industrial aparece claramente constituida la sociedad de clases, que se reducen fundamentalmente a dos: la burguesía y el proletariado. La propiedad de los bienes de producción es el rasgo diferenciador básico entre ambas clases. Quienes poseen los bienes de producción disfrutan de una situación objetiva de dominio (en todos los terrenos: económico, político, cultural) sobre los que no los poseen, que ocupan así una situación de dependencia con respecto a los primeros. Ello engendra un inevitable antagonismo entre ambas clases, burguesía y proletariado, que resulta ser así el fenómeno social más característico de la revolución industrial.

Las características que definen a la burguesía son, según el historiador francés P. Vilar, la libre disposición de los medios de producción, a los que aplica (mediante libre contrato) una mano de obra que sólo dispone de su fuerza de trabajo, y la apropiación de la diferencia entre el valor de la mercancía y la remuneración de la mano de obra.

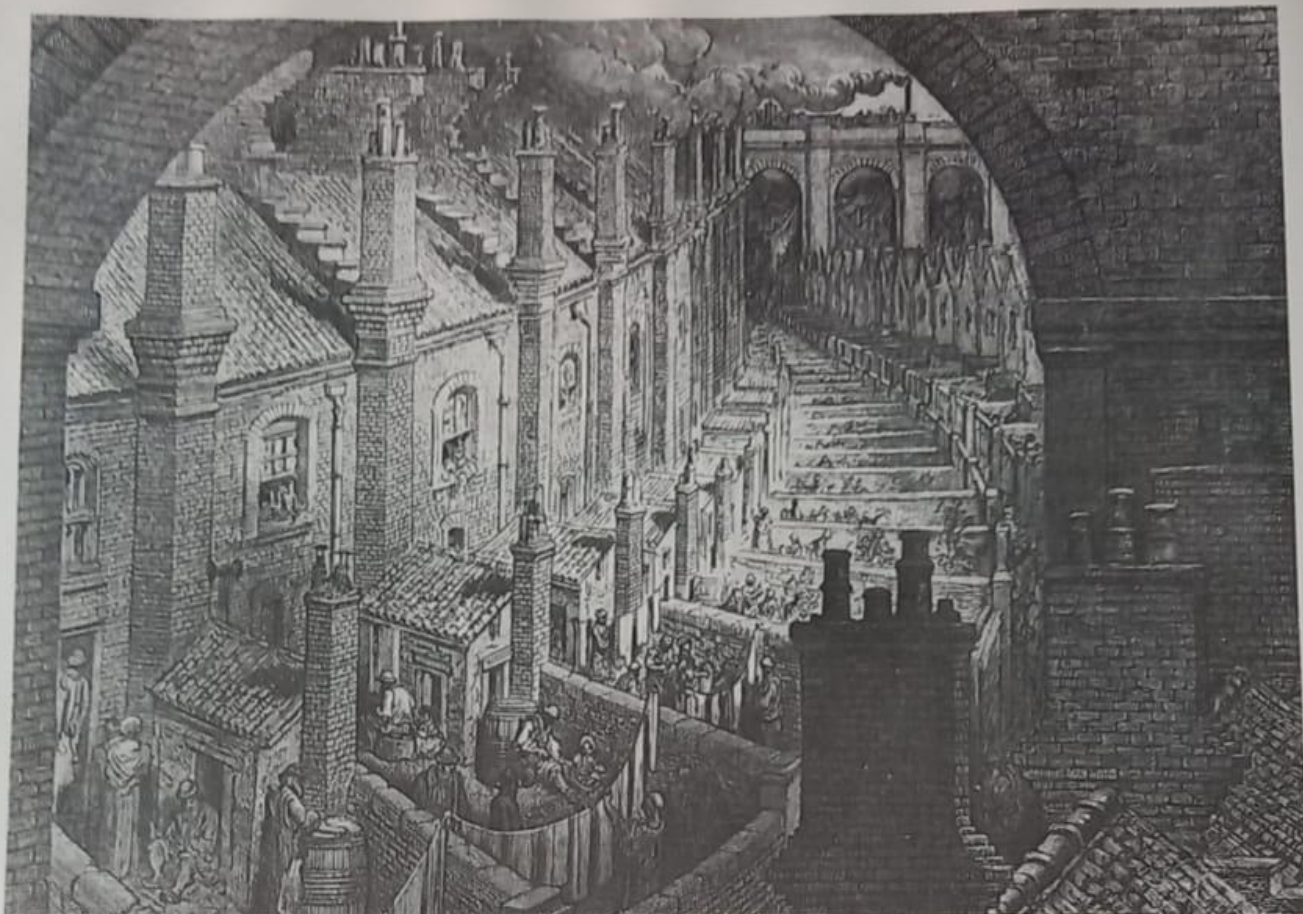
Así definida, la burguesía no es una creación de la revolución industrial, pero es en este momento his-

Trabajos en el exterior de una mina inglesa a principios del siglo XIX. El aumento de la demanda de carbón mineral, provocado por su aplicación en industrias y transportes, hizo necesaria la explotación masiva de las minas.

tórico cuando adquiere su papel hegemónico en la sociedad: clase ascendente de la edad moderna, se convierte ahora en la clase dominante de los tiempos contemporáneos. Sin embargo, la burguesía no es un bloque uniforme, sino que está integrada por financieros, comerciantes, técnicos y empresarios industriales, aunque sean estos últimos los miembros más representativos de la burguesía de los primeros tiempos de la revolución industrial.

Esta burguesía, la nueva aristocracia del dinero, va a alcanzar una situación de absoluto privilegio en todos los ámbitos de la vida social. Su predominio quedará garantizado en el plano económico gracias a la propiedad de los capitales, en el plano político mediante la imposición de una legislación favorable a sus intereses y en el plano cultural mediante el cuasimonopolio de la educación, que garantiza la formación de las minorías dirigentes y la reproducción de las mismas relaciones capitalistas.

Frente a la burguesía, el proletariado ha sido definido en términos evocadores por Marx: "Son los



soldados rasos de la industria, vigilados por toda una jerarquía de suboficiales y oficiales. No son solamente los siervos de la clase burguesa, del estado burgués, sino cada día, a cada hora, los siervos de la máquina, del capataz y, ante todo, del fabricante burgués particular.”

En nuestro tiempo ha surgido una amplia polémica en torno a los beneficios o perjuicios de la revolución industrial sobre el nivel de vida obrero a corto y a largo plazo. A corto plazo, la mayoría de los historiadores que se han ocupado del problema (Hobsbawm, Thompson) están de acuerdo en que hubo una agravación en las condiciones de vida de la población obrera respecto de la situación anterior, siguiendo la tesis defendida por los teóricos socialistas del siglo pasado. A largo plazo parece haber unanimidad sobre el progreso de la vida material de las clases populares, aunque se discuta aún si esta mayor capacidad económica no ha entrañado a su vez sensibles contrapartidas en el plano del perfeccionamiento general del hombre. Sea ello como fuere, las infrahumanas condiciones de vida del primer proletariado industrial europeo han sido descritas por infinidad de testigos. Su lamentable situación en el plano de la distribución

de los bienes materiales, de la consideración social, de la participación política y del acceso a la cultura y a la educación es un hecho capital de la época contemporánea.

En primer lugar, y a causa de una retribución mezquina y de una absoluta indiferencia social, las clases trabajadoras quedaron indefensas ante el hambre (alimentación insuficiente siempre e inexistente en periodos de crisis individuales o colectivas), ante la enfermedad (falta de condiciones higiénicas adecuadas, falta de atención médica), ante el frío (alojamientos deficientes). El problema de la vivienda enlazó con el problema de la segregación espacial. El obrero, llegado del campo a la ciudad, tendió a aglomerarse en las afueras de la misma, en la zona de los suburbios, donde se crearon auténticos *ghettos* incomunicados con los barrios de las clases acomodadas. Este proceso se vio estimulado por el desarrollo del trabajo fabril y la concentración del trabajo en las fábricas (*factory system*), fenómeno propio de la revolución industrial, aunque no desterrara el trabajo a domicilio por cuenta de un empresario (*domestic system*).

Por otra parte, la segregación espacial estuvo siempre acompañada de una segregación social: el obrero



nunca llegó a integrarse en la vida ciudadana, donde los grupos dominantes le fueron invariablemente hostiles, según la ecuación de que "las clases laboriosas son también las clases peligrosas". Naturalmente, tal toma de posición llevaba implícita la marginación política del proletariado, excluido de cualquier decisión que afectara al sistema de convivencia organizado por la burguesía.

Las condiciones laborales del proletariado se agravaron sensiblemente con el comienzo de la revolución industrial. El empleo de la máquina en los talleres artesanales significó inicialmente el paro de muchos operarios, y por ello la primera iniciativa de reivindicación obrera fue la destrucción de maquinaria (*ludismo*), aunque esta resistencia a la mecanización fue un hecho episódico. Pronto el crecimiento de la industria exigió masivas aportaciones de mano de obra. Las fábricas empleaban a los obreros durante largas jornadas de trabajo (doce y hasta catorce horas), con ritmos de producción muy acelerados, en un ambiente insalubre y a veces asfixiante. Asimismo, incorporaban en buena proporción la mano de obra infantil y femenina, que se retribuía con salarios muy inferiores al normal. Las secuelas de esta situación eran

El grabado de Doré de la página izquierda refleja el hacinamiento en que vivían las familias obreras de Londres, en la segunda mitad del siglo XIX. Sobre estas líneas, mano de obra infantil en Nueva York, 1900, captada por la cámara de Lewis Hine, el primer fotógrafo de temas sociales.

sobrecogedoras: deformaciones físicas, proliferación de las enfermedades y de los accidentes laborales, embrutecimiento mental, desarrollo de la prostitución, promiscuidad sexual, desarrollo de la inmoralidad y el alcoholismo.

Finalmente, tal situación conducía a la alienación psicológica: excluido de una cultura monopolizada por la burguesía, el horizonte del obrero quedaba estrechamente limitado a la frecuentación de las tabernas y el *cabaret*. Sin embargo, la revolución industrial permitió asimismo el nacimiento de un sentimiento de solidaridad entre las clases populares, que cuajó en la organización de asociaciones obreras que, enfrentadas a las clases dominantes, fueron conquistando, al precio de una lucha larga y cruenta que no ha concluido, su derecho a unas condiciones auténticamente humanas de existencia.